

dó el V. P. Margil, con las licencias necesarias, y que está unida á la Orden de los padres servitas.»

«La sacristía es muy extensa y abastecida de primorosos ornamentos sagrados.»

«El Colegio, al principio, fué de adove; mas despues se fué haciendo poco á poco de piedra. Es muy espacioso, tiene cosa de cien celdas. Los locales mas notables, despues del templo, son: el oratorio ó capilla de Noviciado, que tiene un esquisito adorno: la capilla de la Enfermería, el Refectorio y la Escalera principal, á los que se puede añadir la Biblioteca, en la que estan colocados en bello órden 40.500 volumenes, de diferentes ciencias y muy variadas materias.»

«La huerta es muy grande y poblada [de muchos árboles frutales.»

Hemos hablado hasta aquí de la fundacion del apostólico Colegio, y de su descripcion segun estaba hasta los años de 1788. En todo esto hemos seguido escrupulosamente las narraciones del respetable P. Alcocer; hasta copiarlos á la letra.

Vista la fundacion del Santo Colegio, es interesante conocer bien á su ilustre fundador, y para esto queremos continuar nuestra obra con unos rasgos biográficos de ese admirable apóstol; dedicando en tan hermosa materia, dos de los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Rasgos biográficos

del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus
fundador del apostólico Colegio.

LA historia es la narracion de los hechos pasados. Esa narracion exige muchas veces descripciones de lugares y biografias de personas. La historia aparece mas hermosa, cuando va acompañada de estos dos auxiliares, que perfeccionan los conocimientos de los hechos que ella refiere.

Segun lo expuesto, es muy del caso traer aquí la biografia del Venerable fundador del Colegio de Guadalupe.

Tenemos á la mano la que escribió sólida y eruditamente el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, misionero

apostólico, Lector de Sagrada Teología y Cronista de Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

De esa premisa obra extractamos la presente biografía, de ese admirable varón, que el Señor eligió para fundador del Colegio guadalupano.

El lugar felicísimo, en que vió la primera luz el V. P. Fr. Antonio Margil, fué Valencia.

Es Valencia una bellísima ciudad de España, capital de la provincia de su nombre, situada en una amena llanura, sobre las márgenes del río Turia ó Guadalquivir, y á media legua del Mediterraneo.

El P. Vilaplana al nombrar esta ciudad como patria ó lugar del nacimiento del V. P. Margil, exclama: ¡Valencia, ciudad estimada de toda España por teatro de opulencias, jardín de delicias y país de admiraciones, aclamada del mundo todo, por Seminario de nobles, Domicilio de Ciencias y Mineral de Santos!

Esta famosa ciudad, pues, vió oscilar en su seno la cuna del V. fundador del Colegio.

Nació este varón admirable, en un Sábado, á diez y ocho de Agosto de 1657.

Fué bautizado á los tres días de su nacimiento, en el célebre templo de los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista, llamado vulgarmente S. Juan del Mercado.

En este templo fueron bautizados también algunos ilustres Prelados de la iglesia de España, tales como el Illmo. Sr. D. José Vergé, Obispo de Orihuela, el Illmo. Sr. D. Fr. José Sanchez, Obispo de Segovia y Arzobis-



V. R. DEL V. P. F. ANTONIO MARGIL DE JESUS

po de Tarragona, el Illmo. S. D. Fr. Antonio Tolk Arzobispo de Valencia, y otros muchos personajes respetabilísimos.

En el bautismo se le pusieron los nombres al V. P. Margil: Agapito, Luis, Paulino, Antonio, Acasio. En esa mutiplicacion de nombres quiso significar el cielo las muchas virtudes de N. Padre.

Sus padres se llamaron: Juan Margil y Esperanza Ros; personas respetables por su posicion social y por sus virtudes. Se esmeraron en conducir al niño Antonio por el camino de la virtud, desde los primeros albores de la vida. Y él apareció desde luego, ostentando signos de la predileccion que el Señor le dispensaba.

En cierto dia el tierno niño se divertía con otros en los encantadores juegos de esa edad llena de gracia y de gracias. Uno de esos niños arrojó á un pozo un zapatito de Antonio; y este suceso afligió á la Madre. Entonces el niño dirigió la palabra á esta, diciéndole: Madre mia, no tenga Vd. pesadumbre, ni se inquiete por ese acontecimiento. Acérquese Vd, al brocal del pozo, y sacará el zapato, que flota sobre el agua. La Señora se acercó al brocal del pozo, y vió con grande asombro, que el agua habia subido llevando en su superficie el pequeño calzado.

La infancia de Antonio se deslizó apacible y pura como la fuente cristalina que murmulla en el valle coronada de flores. Este delicado y tierno niño se dedicó con empeño al aprendizaje de las primeras letras, y con

frecuencia se entregaba á ejercicios de piedad y de devoción.

Concluidos los estudios primeros, pasó á la de segundas letras, con notable aprovechamiento. Tomó luego el hábito franciscano en el Convento de la Corona, llamado así, por conservarse en él una espina de la Corona del Salvador.

El R. P. Guardian Fr. José Salelles, fué el Prelado que tuvo la dicha de dar el hábito al privilegiado novicio, el dia 22 de Abril de 1673,

El santo novicio era dirigido por el R. P. Fr. Francisco Ordano.

Ya se deja conocer lo ejemplar que seria el jóven en el año de probacion. No habia virtud que no resplandeciese en él, de un modo muy ostensible y conocido de toda aquella V. comunidad.

Concluido el año de noviciado, tuvo Antonio que dedicarse al estudio de la Teología, en cuya sublime ciencia hizo admirables progresos.

Concluyó sus estudios, y la mano del Señor lo llevó á la alta cima de la dignidad sacerdotal, y fué luego constituido Predicador y Confesor.

El R. P. Provicional lo mandó al Convento de la Villa de Onda, para que allí diese principio á las tareas del púlpito y confesonario. Allí, dice, el P. Vilaplana, se esmeró en imitar á sus gloriosos paisanos San Vicente Ferrer, S. Luis Beltran, S. Pedro Pascual y al Bienaventurado Nicolás Factor.

Del Convento de Onda pasó al de Denia, en cuyo paso visitó su muy querido Convento de la Corona.

Un instinto ó moción de la gracia lo hizo desear venir á la América setentrional á predicar el Evangelio desde el seno de las ciudades populosas hasta el fondo de los desiertos. Sin salir un punto de la obediencia, y siempre consultando con ella, pidió su respectiva patente al V. P. Fr. Antonio Linas, á quien llama el P. Vilaplana, honra de la Santa provincia de Mallorca, esplendor de la de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan y Fundador del Instituto apostólico de Nueva España.

Obtenida por el V. P. Margil su respectiva licencia para partir á México, salió para Valencia á dar su último abrazo á su muy amada y respetable Madre. Esta matrona felicísima, dirigió á su hijo estas sentidas palabras: ¿Como, hijo mio, quieres irte y dejarme, cuando yo esperaba de tí algun consuelo, y que en mi muerte me asistieras á la cabecera?

El santo hijo le respondió: Madre mia, cuando yo entré á la Religion, dejé á Vd. y tomé por Madre á María Santísima, y por Padre á Jesus, pues renuncié todas las cosas. Yo me voy á trabajar en la viña del Señor, y ya Vd. ve que por este medio doy gusto á mi Padre. Su Magestad cuidará de Vd. Y si me concede, como lo espero en su infinita bondad, no faltaré á asistir á Vd. en la hora de su muerte. Tome Vd. este hábito que con licencia de mi superior le dejo para que se entierre. Y para consuelo mio, quedan mis hermanas y

mi cuñado, á quienes encarecidamente les encargo cuiden de Vd. Y en caso de que todo faltase, no faltará mi Padre Jesus, que cuidará de mi madre Esperanza.»

El padre del V. Margil habia muerto antes.

Se lee en la vida de este apostol, que estando ya en México, el Señor por una admirable bilocacion le llevó á la cabecera de su Madre moribunda á asistirle y á dulcificar su muerte.

Llegó el momento de partir. El V. P. se dió á la vela, para venir á México, en el puerto de Cádiz.

Despues de una navegacion feliz, que duró noventa y tres dias, desembarcó en Veracruz el dia 6 de Junio de 1683, á tiempo que el pirata llamado Lorcencillo, acababa de saquear aquella ciudad marítima. Consternó al sensible corazon del V. Misionero, este suceso.

De Veracruz marchó para México, conducido por unos arrieros, que venian de aquel puerto para la Capital.

Luego comenzó sus tareas apostólicas, misionando en Cotastle, Huatusco, S. Lorenzo de los Negros, S. Martín, S. Salvador y otros puntos.

Estando misionando en S. Juan del Rio, lo llamó la obediencia á tomar posesion del Colegio apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, á donde llegó el dia 13 de Agosto.

El primer domingo del mes de Setiembre se anunció una mision en dicha ciudad, en la que brilló por su celo y elocuencia el V. Padre.

Concluida la mision volvió para la ciudad de México

en donde predicó en union de otros once misioneros del mismo colegio apostólico de Querétaro.

De la capital volvió al Colegio de la Santa Cruz, permanecié en él un poco de tiempo, y por el mes de Marzo de 1686 salió para la Provincia de Zacatecas, y de allí para Campeche, con otros tres misioneros.

En su tránsito á Veracruz desde Zacatecas, fueron los cuatro misioneros ejerciendo sus tareas con muy notables frutos. Llegaron al puerto, y en este y en S. Juan de Ulua volvieron á misionar. A continuacion se dieron á la vela en una fragata y arribaron á Campeche en el dia primero de Abril. Allí se presentó al celo del V. P. un vasto campo para sus tareas evangélicas. Los copiosos frutos de su cosecha fueron asombrosos. El V. P. Margil parecia allí un nuevo apóstol de las gentes.

Las misiones hechas en Campeche hicieron lo que las primeras que se dieron en Zacatecas: los campechences desearon la fundacion de un Hospicio ó Recoleccion para tener siempre cerca de ellos predicadores evangélicos. El Prelado general determinó se hicieran suertes para que dos de los misioneros salieran para fundadores, y recayó el nombramiento en los PP. Fr. Antonio Margil y Fr. Melchor López, quienes luego se embarcaron con el Comisario general, que partia para Guatemala á la celebracion de un Capítulo, y habiendo arribado á Tabasco permanecieron allí algun tiempo entregados á las tareas de su santo ministerio.

De Tabasco pasaron á Chiapas de indios, y en un pue-

blo llamado Tuxtla enfermaron los dos misioneros, á fuerza de sus asiduas tareas é infatigable celo. Mas pasó tan inminente peligro, y los nuevos apóstoles continuaron su marcha hasta ciudad real ó Chiapas de los españoles. Atravesaron la provincia de Soconusco y se establecieron en la ciudad de Guatemala, en donde dieron una mision que comenzó el día 13 de Enero de 1686. El fruto de esa mision fué asombroso. Y no contentos con tantas tareas hasta llegar á olvidarse del descanso, continuaron sus apostólicas empresas en otros muchos lugares.

Habiendo estos nuevos apóstoles, dice el P. Vilaplana, levantado las victoriosas banderas de la cruz, con tantos y tan heroicos triunfos del cielo en los obispados de Comayagua, Honduras, Nicaragua, y Costa Rica, llegaron á la vista de las montañas de la Talamanca, que á mas de la cuantiosa nacion de este nombre, abrigaban en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cabaceas, Chichaguas, Usamboras, Caves, Usuros, Mayagues y otras tribus salvajes. Y noticiosos de que en aquellos gentiles no habia rayado la luz del Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos cerriles y bárbaros, y darles á conocer el Reino de Jesucristo. No fué poca la afliccion de los cristianos de aquellos contornos, así que quedaron enterados de los designios de los Venerables padres Melchor y Antonio, pues sabiendo cuanta era la barbarie y sevicia de aquellas tribus, temian por las preciosas vidas de esos asombrosos misioneros.

Nada impidió su celo, animados con los impulsos de la

gracia, convirtieron un gran número de talamancas. Estos infatigables misioneros Fr. Antonio y Fr. Melchor emprendieron tambien la conversion de los formidables terrabas, nacion de las mas feroces. El trabajo y el celo de estos apóstoles fueron dignos de compararse con los del Apóstol de las gentes.

Despues de predicar á los terrabas, marcharon á hacerlo con los tejabas, que no eran tan temibles como aquellos.

Entre los tejabas se erigió un devoto templo dedicado, por el celo de los santos misioneros, á su Seráfico Padre San Francisco de Asis.

Muy pronto los indios choles del Manché vieron en sus tierras á nuestros apóstoles. La voz del Evangelio resonó en aquellas comarcas y en las de los lacandones. Los frutos de la palabra divina fueron copiosos, como debian serlo segun la palabra divina: *Yo daré á la palabra de los evangelizadores, mucha virtud.* Pero, ¿qué pluma será capaz de bosquejar siquiera, los sudores, las tareas, los padecimientos y los inmensos sacrificios de estos operarios del Señor? Su Magestad reanimaba á sus enviados, y obraba mil prodigios en su favor, no solo esforzando sus debilitadas fuerzas, sino haciendo milagros por mano de ellos, viéndose cumplida á la letra la promesa del Salvador: *en mi nombre sanareis los enfermos, resucitareis los muertos y arrojareis á los demonios.*

Cuando el V. Margil se hallaba entre los lacandones,

1020002310

en los ejercicios del ministerio evangélico, fué nombrado Guardian del apostólico Colegio de la Santa Cruz de Querétaro; y como siempre estaba atento á poner en obra lo que conocia venia de Dios, partió obediente con Abraham á la tierra que le mostraba el dedo divino.

El R. P. Vilaplana refiere minuciosamente las distribuciones edificantes del Santo Guardian Fr. Antonio Margil de Jesus, y la sabiduría y prudencia con que desempeñaba su digno cargo.

Refiere tambien dicho R. P. Vilaplana, algunos prodigios que el Señor obró por mano de su gran siervo, y como sin desatender á las obligaciones de su prelación hizo muchas y grandes conversiones de pecadores. Referir todo esto sería alargarnos mucho; y ya nuestras narraciones no serian unos rasgos biográficos, sino una biografia completa. Continuaremos nuestros breves apuntes.

Durante la indicada guardianía no tuvo el V. Prelado que trabajar únicamente en el desempeño de ella y en atender á la salvacion de las almas; sino tambien quiso el Señor que entre las blancas azucenas de la corona de sus virtudes, campeasen las rojas dalias del martirio, segun que padeció el V. Varon grandes persecuciones, ya de los hombres, ya del enemigo comun.

La persecucion debe levantarse siempre contra los discípulos del Divino Mártir del Calvario. Su Magestad lo predijo así, y el Apóstol repitió: *todos los que quieren vivir piadosamente padecerán persecucion.*

Mas cuando se levantaba furibundo el huracan de las persecuciones, cuando rugia el aquilon de la calumnia y cuando el demonio levantaba sus desechas tempestades contra el siervo de Dios, su Magestad se colocaba á su lado, lo consolaba, lo confortaba y defendia. *¡Si Deus pro nobis? ¡quis contra nos?*

La guardianía se concluyó, y la obediencia llevó en sus alas al V. P. desde Querétaro hasta Guatemala. Entónces se verificó la fundacion del Colegio Apostólico llamado del Santo Cristo, que surge imponente en aquella Capital.

Antes se habia indicado esa fundacion y se habian nombrado los fundadores, como ya habíamos dicho; pero hasta esta época tuvo su verificativo esa importantísima obra. El primer Guardian de este nuevo Colegio fué el mismo V. P.

Este V. Varon, siempre que se veia constituido Prelado, tenia por costumbre poner su cargo á los piés y á la disposicion de N. Señor Jesucristo: viéndose Guardian del Colegio de Guatemala, escribió á su íntimo amigo y afectuoso hermano, el R. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciéndole estas familiares y edificantes palabras: Parece que Nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. Yo soy la nada, y la nada puede. Y así, sea el Guardian quien todo lo puede.

Ya se deja ver cuál sería el celo y la aplicacion del V. P. en el nuevo encargo de Guardian. Mas no se res-

tringia á esto, siempre sus ojos volaban hácia todas partes y su corazon latia por atender á las necesidades espirituales de todos sus prójimos. Así es que salia del silencio del claustro y partia á administrar la predicacion y los santos sacramentos, empeñándose especialmente en la conversion de los infieles. Empezó un viaje á Nicaragua, que dista de Guatemala doscientas leguas. Llegó á la ciudad de Leon, á fines de Mayo de 1703, y partió luego al pueblo de Telica, á dónde llegó despues de inmensos trabajos, por lo pantanoso y difícil del terreno.

Habiendo predicado con mucho fruto en Telica, marchó para el territorio de Sevaro, cuyos habitantes salieron gustosos á recibirlo, á distancia de media legua, quedando, sin duda, asombrados y edificados al verlo llegar á pié, enlodado, llevando en la cuerda una calavera y abrazando contra su pecho la dolorosa imágen de Cristo crucificado.

El personal del Gobierno de Sevaro se sentia instigado por el demonio á oponerse á la predicacion del V. Misionero; pero este se le presentó diciéndole: *Señor, la vara de la justicia ha de auxiliar á la de la Mision; y si no, vendrá el castigo del cielo. Piérdase todo, que primero es Dios.* Esta advertencia bastó para vencer toda dificultad, y el V. P. comenzó y prosiguió sus tareas, desterrando los vicios y supersticiones de los indios.

Los pueblos de Maragalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega, y Minimí, todos del territorio de Sevaro, re-

cibieron el rocío fecundo de la gracia, por medio de la predicacion de nuestro apóstol.

Admira ciertamente, lo infatigable del V. P. Margil, pues despues las tareas indicadas, en vez de procurar un largo tiempo de descanso como podia, emprendió la evangélica campaña de la mision de la Provincia de S. Antonio Kuehltepegues, en donde predicó, desterró errores, extinguió abusos y convirtió muchas almas. Y lo que es mucho de notar, es que no solo aparecia en los pueblos la gracia de la conversion, sino igualmente la de la perseverancia, pues las doctrinas evangélicas se gravan para siempre fructosamente en los corazones de los indios, lo que constaba por repetidas confesiones de ellos mismos.

Concluyó el V. P. su guardianía en el colegio de Guatemala, predicó por otros muchos pueblos y luego recibió orden del R. P. Comisario general para la fundacion del Colegio de Guadalupe.

En el mes de Noviembre de 1706. llegó al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde permaneció dos meses.

Salió de dicha santa Casa, á poner en obra la nueva fundacion que se le confiaba, en Enero de 1707. acompañado de varios religiosos de la Santa Cruz, para que agregados estos á los que ya residian en el Hospicio guadalupano, formasen la primera comunidad del nuevo Colegio.

Partió á la ciudad de Zacatecas, para tomar bendicion

de los nuevos Prelados, y visitó cortés y afablemente á las autoridades que formaban el gobierno de la dicha Ciudad.

Grande fué la satisfaccion y regocijo de los zacatecanos con la presencia de aquel varon admirable, cuya sabiduría y virtudes no inograban; y el gozo de tan buenos católicos creció al ver que se iba á fundar cerca de su ciudad un Colegio apostólico.

La fábrica material surgió imponente y hermosa en breve tiempo, presentándose en el pintoresco valle, como un signo de paz y de felicidad.

Las tareas del V. P. y la cooperación de los zacatecanos eran asiduas, y las bendiciones del cielo caian á torrentes sobre ellos. ¡Dichosos tiempos en que los errores europeos aun no manchaban la pura atmósfera mexicana, y en que se conservaba en los corazones el amor y el temor del Señor!

El V. P. Margil, no por las tareas materiales olvidaba las espirituales y propias de su sagrado ministerio; y así, se le veia con frecuencia en el confesonario y en el púlpito.

Por este tiempo, dice el P. Vilaplana, recibió el V. misionero, varias instancias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalupe, para que pasase á aquella capital á hacer mision. Consecuente con tan respetables súplicas, partió por el mes de Agosto para Guadalupe, en donde misionó con mucho fruto, haciéndolo tambien en otras varias poblaciones.

Es muy notable una carta que escribió á un religioso de la Santa Cruz, con motivo de lo fructuoso de esta mision. «Pidamos, decia, al Señor, que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final; que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar y padecer por amor de Dios y bien de los hombres, ¿qué gustosos volverian? Pues si nos deja á nosotros y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos ni nos acobarda todo el infierno.»

Vuelto de Guadalupe se mantuvo un poco de tiempo en su nuevo Colegio, despues de haberlo entregado y ofrecer las llaves de la santa casa y la comunidad que habia y la que deberia haber, á la Santísima é inmaculada Virgen Maria bajo su misterioso título de Guadalupe; salió para el obispado de Durango, en donde misionó cinco meses.

Volvió luego á Guadalupe y de allí marchó á Querétaro, en donde se le comisionó por el R. P. Comisario general, para que presidiese y celebrase capítulo en la Provincia de Zacatecas; encargo que desempeñó á satisfaccion, como se esperaba de su saber, prudencia y virtud.

Estando en el Colegio de Guadalupe despues del capítulo indicado, se le manifestó por la Real Audiencia de Guadalupe, que se deseaba por la misma, se emprendie-

ra una mision al Nayarit, para convertir sus feroces habitantes. El V. P. conoció que esta era la voluntad divina, y partió para Guadalajara, sin pérdida de tiempo, para arreglar lo conveniente á dicha mision y hacerla con la brevedad posible. Fué esto por el año de 1709.

La mision del Nayarit se emprendió. La voz del Evangelio resonó en aquellas montañas, é hizo eco en las profundas barrancas de aquella vastísima comarca.

Tembló el Demonio al imponente sonido de la voz divina, que despertaba del error á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.

Un gran volumen seria necesario escribir, queriendo narrar los trabajos aunque casi sin fruto por entonces, del V. P. en las misiones del Nayarit.

Volvió á su colegio de Guadalupe sin perder de vista la conquista espiritual de los nayaritas; pero presentáronse dificultades para una segunda mision á esa comarca.

De Guadalupe partió para el Colegio de la Santa Cruz, á principios de Abril del año de 1712 y luego volvió al primero á la celebracion del primer capítulo, pues antes la proclama la habia llevado el mismo V. P. como Presidente y por espacio de cosa de seis años. Dicho capítulo se celebró en el nuevo Colegio Guadalupano, el dia 11 de Noviembre de 1713 saliendo electo el muy memorable Reverendísimo P. Fr. José Guerra, á quien desde luego pidió bendicion el V. P. Margil, para emprender nuevas correrias evangélicas.

Salió, llevando consigo otros religiosos, hácia las fron-

teras del Norte de Zacatccas, y recorrió Mazapil, Saltillo, Ciudad de Monterey y muchas Haciendas y Aldeas, edificando con su predicacion y con sus virtudes.

Despues de estas misiones se internó á los desiertos, hasta penetrar en las rancherías de los indios bárbaros, y segun dice el P. Vilaplana, este era el principal fin conque se habia dirigido hácia el Norte.

En una carta que dirigió esta vez á un amigo, le decia: «Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de infieles, será bueno que yo, como indigno negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios o-bre.»

Congregó, en breve tiempo, muchos gentiles que vivian en profundas grutas y pobres chozas en los fragosas montes del Norte. En estos puntos, como tambien sucedió en el Nayarit, se vió en peligro de perder la vida en manos de los bárbaros.

Despues retrocedió para Boca de Leones, las Sabinas y varias Haciendas y Pastorias del llamado entonces Reino de Leon, en cuyos lugares se ocupó lo restante del año de catorce, confesando y predicando incansable y lleno de celo y de fervor.

En el año de quince hizo misiones en las villas de Cadereyta, Linares, el Pilon, S. Cristóbal, la Mota, y Valle de Guajuca y otros puntos, atravesando montes, recorriendo sendas casi impracticables y pasando toda suerte de privaciones y trabajos.

Entre tanto, ardia en su corazon el deseo de internarse

hasta Tejas, para llevar allá la antorcha de la predicacion evangélica.

Por el mes de Abril de 1716 hizo su entrada á ese vasto territorio, y padeció una grave enfermedad de la cual lo salvó el Señor, para que continuase sus asombrosas tareas.

El año de 16 lo empleó en la mision de Nacogdochis, dedicada á la Santísima Virgen de Guadalupe.

En el año de 1717 fundó la Mision de Nuestra Señora de los Dolores, de los indios Ayes, despues otras de Adays, contiguos á la tierra llamada entonces Nueva Francia.

Dice el P. Vilaplana que desde el año de 1716 habia sido elegido el V. P. Margil, Guardian del Colegio de Guadalupe, pero no lo supo hasta el mes de Agosto de 1718. No es de admirar esto si se atiende á aquella época en que tantas dificultades habia para transmitir las noticias.

Viendo el V. P. que habia trascurrido gran parte del trienio de su Guardianía; creyó poder renunciarla; y lo hizo así, continuando en fomentar las misiones que habia fundado en las fronteras del Norte; mas le llegó por segunda vez la noticia de haber sido nombrado Guardian de Guadalupe. Nombró Presidente para sus misiones, y se puso en camino para el indicado Colegio, á donde llegó por Junio del año de 1722.

A principios de 1723 partió para el Colegio de la San-

ta Cruz, y de allí á la capital de México, en donde arregló algunas cosas relativas á las misiones de infieles.

Vuelto á Guadalupe, emprendió varias misiones entre fieles, en cuyas tareas hizo innumerables conversiones de pecadores, y el Señor hizo, á favor suyo, muchos y grandes prodigios.

El fin de la gloriosa vida de V. P. se acercó y quiso el Señor que fuera en la capital de México su gloriosa muerte. Marchó para dicha ciudad por mandato del Prelado general. Enfermó en el tránsito, y así continuó su marcha sin detenerse.

Era mártes 6 de Agosto del año de 1726 cuando el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus entregó su alma bendita, asombrosa y heroica, en manos del Señor..... en el convento de S. Francisco de México. A los 70 años de su edad.

Poco antes de morir habia dicho: «Yo deseaba morir; acabar mi vida en un monte, entre los brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar; pero hágase en mí la voluntad del Señor. Mi corazon está dispuesto.»